

Benidorm, un núcleo turístico en expansión

P O R

VICENTE SARRION MARTINEZ

Miembro del Seminario de Geografía de la Universidad

En junio de 1962 fue presentada, por el autor del presente artículo, una Tesis de Licenciatura en la Universidad de Murcia acerca del núcleo de Benidorm y su expansión reciente en función del turismo. Ha parecido interesante la publicación de un resumen de dicha Tesis, en el que se reflejase la situación tradicional y la evolución en los últimos años. El trabajo ha sido redactado, en buena parte, por Horacio Capel. Los datos de la Tesis alcanzan hasta 1961-1962. Así, pues, refleja la evolución de Benidorm no hasta el momento presente, sino hasta el comienzo del actual decenio. Sólo en algún caso hemos tenido en cuenta datos posteriores.

El autor agradece la ayuda prestada por varios organismos y autoridades, en particular a D. Pedro Zaragoza y D. Juan A. Baldoví, Alcalde y Secretario, respectivamente, del Ayuntamiento de Benidorm, a D. Francisco Muñoz, Delegado Provincial de Urbanismo, y D. Cosme Baldo y D. Diego Soria, Secretarios de las Comunidades de Regantes. La Tesis de Licenciatura fue dirigida por el Prof. Dr. Vilá Valentí.

El extraordinario desarrollo del turismo es uno de los hechos más espectaculares y de mayor interés ocurridos en España en los últimos años. La importancia de este fenómeno se pone de manifiesto si se tiene en cuenta que la aportación económica que el turismo ha representado ha permitido muchas veces enjugar —junto con los envíos de los emigrantes— el déficit de la balanza de pagos española (*). El impacto ha sido especialmente intenso en determinadas áreas, en las cuales se han producido profundas transformaciones. De una manera particular destacan algunos sectores de la fachada mediterránea española (Costa Brava catalana, Marina alicantina, Costa del Sol malagueña). En este artículo trataremos, como hemos señalado, de Benidorm, uno de los núcleos más intensos y espectacularmente afectados por esta revolución turística.

I.—LA ESTRUCTURA TRADICIONAL

El municipio de Benidorm está situado en la Marina alicantina, aproximadamente a mitad de camino entre el cabo de la Nao y la capital de la provincia (fig. 1). Las últimas estribaciones de las Cordilleras béticas caen aquí directamente junto al mar, y dejan reducida a una franja costera la Llanura litoral levantina. El término municipal se extiende sobre estas dos unidades morfológicas. Por un lado está un sector llano, cubierto de materiales recientes y formando un ligero plano inclinado hacia el mar. Al Norte y al Este se alzan dos núcleos montañosos, separados entre sí por la llanura anterior. El primero constituye un soberbio murallón calizo que culmina a 1.406 m. en el Puig Campana. El segundo, mucho más modesto, es la Sierra Helada, que dibuja la famosa Peña Albir ó Arabí de los marinos, que se eleva hasta más de 350 m., a la misma orilla del mar. Fuera de estas dos moles sólo algunas colinas de areniscas o margas, con débiles niveles calizos, rompen la uniformidad de la llanura, destacando entre ésta y el mar como si fuesen pequeñas islas.

Sobre uno de estos peñones, introducido levemente en el mar a manera de península, se encuentra emplazado el núcleo de Benidorm (fotos 1 y 2). El poblamiento del municipio es, como en toda la franja levantina española, muy antiguo. Prueba de ello son los numerosos vestigios arqueológicos, principalmente de época ibérica y romana, encontrados.

(*) Puede verse el planteamiento de esta cuestión en el trabajo de J. VILÁ VALENTÍ, *El valor económico del turismo en España*, «Estudios Geográficos», XXIII (Madrid, 1962), págs. 293-297.

Entre ellos destaca por su importancia el llamado Poblado Alto de la Cala, cuyas ruinas se extienden desde el Bronce mediterráneo II hasta plena época romana.

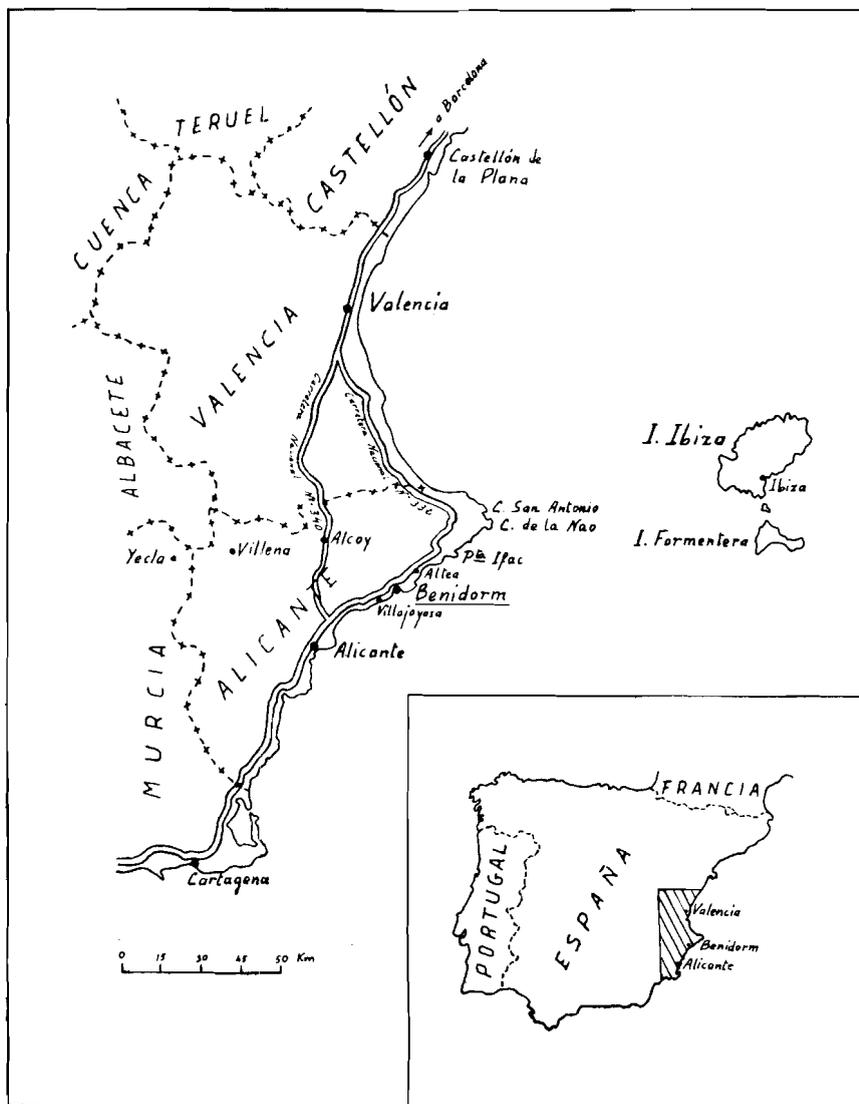


Fig. 1. Situación y localización de Benidorm, en la costa de la Marina alicantina.

El núcleo actual se remonta al parecer a época prerromana. La tradición local cree reconocer en Benidorm a la antigua *Planecia*, poblada por

una de las más notables tribus celtibéricas levantinas. En cualquier caso es seguro que la población existió ya en época árabe. Su rada abrigada de los vientos del primer cuadrante era una de las más seguras en el tramo costero comprendido entre Alicante y Valencia. Esto y la riqueza de algunos bancos de pesca relativamente cercanos hizo de Benidorm un centro pesquero, convirtiéndose ésta en la principal actividad de sus habitantes.

La explotación pesquera.—La actividad pesquera continuó teniendo una gran importancia durante la Baja Edad Media y a lo largo de toda la Edad Moderna, si bien durante los siglos XVI y XVII dificultada por el peligro de la piratería berberisca. En «tiempos remotos» el duque de Medinaceli estableció en Benidorm, para la pesca de atún, una gran almadraba que ha funcionado sin interrupción hasta mediados de nuestro siglo. Su importancia llegó a ser tal que se convirtió en modelo de otras similares instaladas en España. Todavía muy recientemente los almadraber benidormemes acudían temporalmente a otras instalaciones de este tipo instaladas no sólo en la Península sino incluso en el Norte de Africa.

En el segundo y tercer decenio del siglo XX se introducen nuevas técnicas que permiten una mejor explotación de los bancos pesqueros. Especial importancia reviste la introducción —desde 1912— de las mamparras, barcas provistas de linternas que permiten la pesca nocturna. A partir de 1928 el motor comienza a desplazar al remo y a la vela, sustituyendo además al trabajo humano en la elevación de las redes. La iniciación de las obras del puerto actual en 1918 es un reflejo del gran desarrollo alcanzado por la actividad pesquera en esos años. Este puerto, sin embargo, ha sido colmatado después por las arenas y se ha hecho necesario reformarlo varias veces.

El pescado obtenido se utilizaba para la alimentación local y comarcal y para el abastecimiento de las tierras interiores. La fundación del Pósito de Pescadores en 1921 permitió comercializar la producción con un mayor margen de ganancias para los habitantes de Benidorm. Aunque su importancia dentro de la economía municipal era muy grande, las capturas nunca llegaron a alcanzar cifras realmente considerables en términos absolutos. En los últimos años incluso han disminuído. En 1958 se capturaron 460.000 kg. de pescado, con un valor total de 2.527.704 ptas.

La actividad agrícola.—La otra actividad importante de los benidormemes era la agrícola. La pequeña llanura costera extendida entre las

sierras y el mar ofrecía inmejorables condiciones para el desarrollo de este tipo de actividad. Sin embargo, la escasez de precipitaciones (335,5 mm. de media anual en el cuatrienio 1948-51) ha sido un factor negativo para el desenvolvimiento de la misma. Si a esto unimos las grandes posibilidades brindadas por el mar a la población, comprenderemos por qué la agricultura ha sido durante mucho tiempo una actividad hasta cierto punto secundaria en el municipio.

Dos áreas netamente diferenciadas nos aparecen en el campo de Benidorm: el secano, por una parte, y el sector de regadío, por otra. En la primera los cultivos se han de realizar contando única y exclusivamente con la escasa pluviosidad de la comarca. En la segunda la posibilidad de completar el agua de lluvia con un pequeño caudal para el riego ha permitido un aprovechamiento más intensivo de la tierra.

En el secano predomina una arboricultura de frutales mediterráneos adaptados a la escasa pluviosidad y a la sequía veraniega características de este clima. Los árboles más típicos son el almendro y el algarrobo, que aparecen muchas veces con cultivos de cereales intercalados. A ellos se unía a fines del siglo XVIII la viticultura, cuya producción representaba anualmente, según Cavanilles, unos 7.000 cántaros de vino y 800 de pasa.

El olivo, que no es citado por Cavanilles entre las plantas cultivadas a fines del siglo XVIII, es otro de los frutales que aparecen en los secanos. Ocupa en la actualidad unas 75 Has. con un total de 6.000 árboles. Sin embargo el área más extensa de olivar se encuentra dentro del regadío. De las 1.200 Has. que ocupa éste, 275 están cubiertas de dicha fruta¹, con un total de 18.000 olivos. Debajo de ellos el agricultor cultivaba muchas veces trigo, maíz y hortalizas, dando lugar a uno de los más característicos paisajes de *coltura promiscua* de todo el Levante español.

La actual extensión del regadío es fruto de ampliaciones realizadas recientemente, sobre todo en el quinto y sexto decenios de nuestro siglo. De las 1.200 Has. que hoy abarca sólo 123 constituían el antiguo regadío: las restantes 1.077 Has. son resultado de las ampliaciones citadas.

El regadío tradicional arranca del año 1666, fecha en que la baronesa del territorio estableció las bases legales para el aprovechamiento de diversas fuentes y manantiales y de las aguas eventuales de algunas ramblas. A ello se unió luego, especialmente a lo largo del siglo XVIII, un buen número de norias que permitieron aumentar la superficie cultivada. Este fue uno de los factores —junto con el desarrollo de la actividad pesquera gracias a la desaparición del peligro pirata— que hicieron posible el extraordinario aumento de población experimentado en dicha

centuria por Benidorm, núcleo que pasó de 17 casas, tras la Guerra de Sucesión, a 600 vecinos a finales del siglo XVIII (Cavanilles). El mismo autor nos informa sobre la producción del sector de regadío en esos años: 1.000 cahices (medida de capacidad que en Valencia equivale a 201,04 litros) de trigo, 1.500 libras de seda y, además, hortalizas, frutas y legumbres.

A partir de 1945 la construcción del Canal Bajo del Algar dió lugar a una considerable ampliación de la superficie regada. Hay que advertir, sin embargo, que en ningún caso es posible identificar a este sector de regadío con las célebres huertas del Mediterráneo español. Se trata más bien, en la mayor parte de los casos, de auténticos secanos que disponen de una dotación de agua que permite un riego temporal para asegurar las cosechas.

La propiedad, tanto en el secano como en el regadío, está muy repartida. Predominan los pequeños propietarios con fincas que sólo excepcionalmente pasan de 10 hectáreas. El número total de explotaciones agraria era de 616, de acuerdo con los «Resultados provisionales del Censo agrario» (1962). Su clasificación según la superficie era la siguiente:

| Extensión de las explotaciones | Número de explotaciones |
|-----------------------------------|----------------------------|
| De 0,1 a 0,4 Has. | 247 |
| » 0,5 » 0,9 » | 135 |
| » 1 » 1,9 » | 97 |
| » 2 » 2,9 » | 48 |
| » 3 » 3,9 » | 24 |
| » 4 » 4,9 » | 11 |
| » 5 » 9,9 » | 24 |
| » 10 » 19,9 » | 14 |
| » 20 » 29,9 » | 5 |
| » 30 » 99,9 » | 4 |
| » 100 » 199,9 » | 2 |
| » 200 » 499,9 » | 5 |

La emigración.—No resulta extraño que, con una economía tan poco diversificada, el municipio quedara sometido regularmente a una gran emigración. Esta se hizo ya intensa durante la segunda mitad del siglo XIX. Ello determinó el estancamiento demográfico de Benidorm, hecho tanto más notable cuanto que es paralelo al crecimiento de otros municipios españoles en la misma época. Entre los años 1844, fecha en que Madoz señala una población de 1.148 vecinos y 4.502 almas, y 1900, cuyo censo señala 3.417 habitantes, el descenso de la población de hecho

fue de 1.085 habitantes. La disminución más importante —782 habitantes— se produjo, al parecer, entre 1844 y 1857, puesto que el primer censo de la población de España efectuado en este último año da una población de 3.720 habitantes.

Durante toda la primera mitad del presente siglo la tendencia se mantuvo con el mismo signo. Entre 1900 y 1950 el municipio presenta un saldo emigratorio de 1.547 personas. El siguiente cuadro nos permite seguir, decenio por decenio, la evolución de este movimiento:

| | Población hecho pri- mer año | Crec. veg. del período | Población teórica últ. año | Población real | Saldo emigra- torio del decenio |
|-----------|------------------------------------|---------------------------|----------------------------------|-------------------|---------------------------------------|
| 1901-1910 | 3.417 | 375 | 3.792 | 3.498 | 294 |
| 1911-1920 | 3.498 | 155 | 3.653 | 2.976 | 677 |
| 1921-1930 | 2.976 | 212 | 2.188 | 3.113 | 75 |
| 1931-1940 | 3.113 | 108 | 3.221 | 2.955 | 266 |
| 1941-1950 | 2.955 | 6 | 2.961 | 2.726 | 235 |

La dirección de esta corriente emigratoria era casi siempre Barcelona, a donde llegaban los varones benidormemes, muchas veces, tras haber pertenecido a la tripulación de algún barco de la Compañía Transmediterránea. En ocasiones, el Norte de Africa fue también el destino de estos emigrantes.

II. EL IMPACTO DEL TURISMO

Esta estructura tradicional ha sido profundamente modificada por la aparición del turismo como fenómeno masivo. Examinaremos a continuación los factores que han hecho posible este hecho, sus principales características y las transformaciones que ha producido en el municipio.

Los factores.—Dos clases de factores han coincidido para hacer de Benidorm uno de los más importantes núcleos turísticos del Levante español: unos son naturales y otros de tipo humano.

De los factores puramente naturales el que mayor influencia ha ejercido ha sido, sin duda, el climático. La posibilidad de poder disfrutar durante la estación veraniega de un tiempo soleado y apacible, fue uno de los motivos principales que dirigieron la corriente turística hacia las playas del Mediterráneo español. En este sentido las condiciones de Benidorm son realmente excepcionales. Las temperaturas, aunque elevadas,

suelen ser más suaves que las que se dan en la fachada mediterránea andaluza (Costa del Sol). La media anual en 1959 fue de 17,8°: la temperatura diurna media fue de 22,6° a la sombra y la nocturna de 13,1°. El calor es soportable incluso en los meses más cálidos, los cuales sólo excepcionalmente superan la media de 25° mensuales. La escasa pluviosidad (335,5 mm.) y la sequía veraniega que tan desfavorables resultan para el desarrollo de la actividad agrícola, constituyen, sin embargo, en el aspecto turístico, uno de los principales motivos de atracción, al hacer posible el disfrute durante la estación de vacaciones de prácticamente la totalidad de las horas de sol. Realmente no arriesgan mucho las empresas hoteleras que aseguran a sus clientes en este sentido (*): sólo excepcionalmente el número de días nublados o con lluvia es superior a 30, a lo largo de todo el año.

Otro factor natural decisivo para la atracción del turista ha sido la existencia junto al pueblo de playas amplias y de gran calidad. El emplazamiento de Benidorm, al fondo de una ensenada resguardada por la mole de Sierra Helada, y el suave plano inclinado de la plataforma submarina convierte a dicho sector en uno de los mejores de todo el litoral levantino español. A uno y otro lado del núcleo se extienden dos magníficas playas (la de Levante y la de Poniente) con cerca de tres kilómetros de longitud cada una y una anchura mínima de arena de 15 metros (fotos 1, 6 y 7).

Las condiciones naturales eran, pues, inmejorables para convertir a Benidorm en una gran estación turística. Esto llegó a ser una realidad gracias al espíritu emprendedor de ciertas autoridades locales y a la circunstancia de estar situada la comarca en la ruta que por la costa pone en comunicación al Nordeste español con las regiones del Mediodía peninsular. El paso de la gran riada turística europea, que desde Cataluña se dirige hacia Andalucía, ha permitido que fueran cada vez más conocidas las bellezas naturales del municipio y la bondad de su clima (fig. 1).

Nacimiento y evolución de la corriente turística.—Benidorm fue descubierto como lugar turístico por los madrileños, hacia mediados del quinto decenio de nuestro siglo. Se trata, pues, de un fenómeno reciente. Con anterioridad su playa había sido ya utilizada por los mismos habitantes de los pueblos interiores de la provincia alicantina —alcoyanos, principalmente—, los cuales acudían en pequeño número durante los meses estivales. Pero fue sin embargo la madrileña la primera oleada turística de

(*) Hay hoteles en Benidorm que no cobran la pensión al cliente el día que no sale el sol.

verdadera importancia. El hecho no se dá aislado sino que es paralelo a un fenómeno similar ocurrido en otras playas del litoral levantino— Torrevieja, Santa Pola, etc.— que comienzan a recibir también en estos momentos un gran número de veraneantes procedentes de la capital de la nación. No en vano las alicantinas son las playas más cercanas a Madrid.

Algo después, hacia 1952, comienzan a aparecer los extranjeros. Primero en pequeños grupos, y luego —desde la mitad de este sexto decenio —en forma masiva, hasta llegar a predominar sobre los turistas de origen español. Desde ese momento la corriente turística no hace sino crecer en intensidad, llegando a convertir a Benidorm en uno de los núcleos turísticos más importantes de todo el litoral mediterráneo español.

Resulta muy difícil conseguir cifras exactas respecto al número de turistas que han vivido anualmente en el municipio. Todo lo más que hemos podido hacer es establecer unos porcentajes según el origen de los visitantes. El resultado puede verse en el siguiente cuadro:

| ESPAÑA: | 1953 | 1956 | 1960 |
|------------------------|---------------|---------------|---------------|
| Madrid | 47,4 ‰ | 28,8 ‰ | 34,8 ‰ |
| Valencia | 9,7 » | 5,7 » | 4,6 » |
| Alicante | 5,4 » | 2,4 » | 1,9 » |
| Murcia | 1,7 » | 1,6 » | — » |
| Barcelona | — | 1,8 » | 1,7 » |
| Resto España | 3,5 » | 4,5 » | 4,8 » |
| Total | 68,0 ‰ | 45,0 ‰ | 48,0 ‰ |
| EXTRANJERO: | 1953 | 1956 | 1960 |
| Francia | 13,6 ‰ | 17,3 ‰ | 5,6 ‰ |
| Alemania | 7,8 » | 14,6 » | 23,9 » |
| Inglaterra | 2,3 » | 5,7 » | 8,1 » |
| Bélgica | 1,9 » | 1,8 » | — |
| EE. UU. | — | 3,8 » | 2,9 » |
| Suiza | — | 2,4 » | 2,4 » |
| Suecia | — | 1,7 » | — |
| Resto extranjero. | 6,1 » | 7,3 » | 8,8 » |
| Total | 32,0 ‰ | 55,0 ‰ | 52,0 ‰ |

Entre los españoles los turistas madrileños siguen siendo predominantes. Su porcentaje, sin embargo, ha decaído bastante últimamente respecto a los de principios del decenio, fecha en que ellos solos constituían

aproximadamente la mitad de la cifra total de visitantes. Entre los extranjeros predominan los alemanes, que en 1960 representaron casi la cuarta parte de la cifra total. Les siguen los ingleses, cuya proporción aumenta de año en año y los franceses, que en los últimos años han perdido el primer puesto, que detentaban en 1956, en beneficio de los grupos anteriores.

Las épocas claves para el turismo son la Semana Santa y, sobre todo, el verano. La Semana Santa, en plena primavera, constituye un momento de predominio de la aportación madrileña. Son, en su mayor parte, futuros veraneantes que aprovechan la oportunidad de las vacaciones para pasar unos días en la playa y preparar su estada para la temporada veraniega. Muchos de ellos contratan entonces los alojamientos pagando una tercera parte del alquiler como garantía. En 1962 fueron unos 20.000 turistas los que visitaron Benidorm en esta época.

El verano es, sin embargo, el gran momento turístico. La industria hotelera de la localidad trabaja al máximo de su capacidad y se hace difícil conseguir alojamientos. Las viviendas y casas particulares están casi todas alquiladas —por españoles, sobre todo—, desde meses atrás. Los hoteles están abarrotados de turistas extranjeros, cuya agencia organizadora de viaje les ha solucionado al mismo tiempo el problema del alojamiento. Benidorm acoge entonces una población flotante que puede pasar de las 50.000 personas.

El equipamiento turístico.—Naturalmente esa considerable afluencia de visitantes no hubiera podido ser absorbida de no venir acompañada de un paralelo aumento de la capacidad receptiva del municipio. Sin embargo el progreso realizado en este aspecto ha sido realmente impresionante. Los modestos hoteles y pensiones de los primeros años del sexto decenio se han convertido hoy en uno de los equipamientos turísticos más importantes de toda la costa levantina española.

Diversas circunstancias han permitido este rápido desenvolvimiento. Conviene destacar por su trascendencia la aportación del capital privado extranjero, con importantes inversiones en la construcción de algunos de los últimos hoteles edificados en la población. Dichas inversiones se extienden también, además, a otras muchas actividades relacionadas con el turismo. Buena prueba de ello es el hecho significativo de que seis de las nueve salas de fiestas existentes en el municipio estén en manos de extranjeros.

En 1962 Benidorm contaba con el hospedaje que indicamos a continuación. El número de hoteles era de 32; de ellos 1 era de lujo, 9 de la

categoría 1.^a A (4,7% del total español de esta categoría), 5 de 1.^a B (2,1% de España) y 17 de 2.^a, (2,9% de España). Las pensiones y residencias eran, en total, veinte. El total de camas entre hoteles y pensiones ascendía a 2.710.

Existían además en ese año 30 grupos de apartamentos completamente amueblados. De ellos 15 grupos —en total 163 apartamentos— pertenecían al tipo denominado I, consistentes en una habitación con dos o tres camas. Los restantes —635 apartamentos— eran del grupo II, con dos, cuatro y seis habitaciones. Debe tenerse en cuenta, respecto a la evolución posterior, que el ritmo de la construcción ha seguido siendo muy intenso.

La capacidad de hospedaje de Benidorm es sin embargo bastante superior a lo que las anteriores cifras dejan suponer. Un elevado número de familias de la localidad alquilan, como ya dijimos, algunas habitaciones de sus casas particulares durante la estación veraniega, con el fin de aumentar sus ingresos. De esta manera, el número de alojamientos puestos a disposición de los turistas supera ampliamente el total de plazas ofrecidas por la industria hotelera.

Como complemento, el turista contaba en Benidorm, en dicho año 1962, con 9 salas de fiestas, 13 restaurantes, 4 cines de verano, 6 agencias de viajes, una Escuela de esquí acuático y de equitación, una plaza de toros y un tentadero.

III. LAS REPERCUSIONES DEL TURISMO

Analizaremos ahora algunas de las principales transformaciones sufridas por el municipio a consecuencia de la aparición de la corriente turística.

Repercusiones económicas.—Desde el punto de vista económico el turismo supone una importantísima aportación al municipio. Trataremos de precisar, aunque sólo sea de una manera aproximada, el significado de esta aportación, refiriendo todos los precios a valores medios de los años 1961-62.

El alquiler medio mensual de los apartamentos del tipo I es de unas 12.000 ptas. durante el verano. Como el número total de apartamentos de este tipo es de 163 los ingresos mensuales por este concepto ascienden a 1.956.000 ptas. De la misma manera los 635 apartamentos tipo II representan una aportación de 10.829.000 ptas., teniendo en cuenta que su al-

quiler medio mensual es de unas 17.000 ptas. durante la estación veraniega.

Por su parte los 52 hoteles y pensiones de Benidorm con una capacidad de 2.710 camas, representan un ingreso diario de 650.000 ptas., considerando como precio medio por persona y día el de 240 ptas.

Como la temporada turística se extiende a los tres meses del verano, durante los cuales la capacidad de alojamiento está totalmente saturada, podemos considerar que la aportación del turismo en esos tres meses asciende a:

| | | | |
|--|---|-------------|-------|
| Ingresos por apartamentos de los dos tipos . . . | : | 38 355.000 | ptas. |
| » » hoteles y pensiones | : | 58,536.000 | » |
| » » alquiler casas particulares y chalets. : | | 60,000.000 | » |
| » » gastos de manutención (200 ptas. diarias por familia). | : | 114,000.000 | » |
| » » gastos extras (100 ptas. diarias por familia). | : | 72.000.000 | » |
| | | <hr/> | |
| Total. | : | 372.891.000 | ptas. |

A esta cifra cercana a los 400 millones hay que añadir los ingresos producidos durante los restantes nueve meses del año. A ellos deberíamos sumar también otros diversos gastos realizados por los turistas durante su estancia en Benidorm.

En total para 1963 el propio alcalde del municipio ha podido evaluar en 1.314 millones de ptas. aproximadamente los ingresos producidos gracias al turismo. Si consideramos que aproximadamente el número de visitantes extranjeros es de un 50 por ciento, resulta que de pagar en divisas la mitad de dicha cantidad se obtiene una aportación de unos 657 millones de pesetas, equivalentes a 10.950.000 dólares (P. ZARAGOZA, 1963; véase la bibliografía, al final del presente artículo).

Un asunto muy distinto es, desde luego, la determinación de cómo se distribuye este beneficio. Es preciso advertir que debido a las fuertes inversiones de capital extranjero en las instalaciones turísticas de Benidorm una buena parte de estos ingresos escapan a la economía del municipio. Sin embargo parece que, de todas maneras, la participación de las clases medias y populares de la comarca en dicho beneficio es bastante importante. Ello se debe fundamentalmente a dos razones: una, la existencia de una pequeña propiedad tanto en lo que concierne a la posesión de la tierra como en lo que a las fincas urbanas y a instalaciones turísticas (res-

taurantes, pensiones, etc.) se refiere; otra, el elevado número de familias benidormesas que alquilan habitaciones durante la estación veraniega.

El turismo ha traído también consigo una notable revalorización de amplios sectores de terrenos afectados por la proliferación de instalaciones turísticas y por la urbanización realizada a consecuencia de la expansión del núcleo urbano. La tierra ha adquirido un extraordinario valor, en función, sobre todo, de su carácter de solar para la construcción. El siguiente cuadro es un reflejo de las transformaciones que en este sentido se han producido:

| | 1913 | | 1962 | |
|-----------------------|-------------------|------------|---------------------|------------|
| | Ingresos en ptas. | % | Ingresos en ptas. | % |
| Contribución rústica: | 10.520 | 69 | 162.112,84 | 6 |
| » urbana: | 2.050 | 13 | 2.258.775,00 | 85 |
| » industrial: | 2.499 | 16 | 224.973,86 | 8 |
| Total. : | 15.069 | 100 | 2.645.861,70 | 100 |

El turismo ha producido también una transformación del paisaje agrario. La antigua *coltura promiscua* desaparece. Bajo los árboles, el agricultor, ayudándose de la escasa cantidad de agua de riego, cultivaba muchas veces, como dijimos antes, trigo, maíz y hortalizas. Hoy la necesidad de atender al turismo y la posibilidad de encontrar un empleo más remunerador en esa actividad ha decidido al agricultor a dedicar buena parte de su tiempo a la misma. Por ello, aunque sigue conservando las tierras, suprime las cosechas que anteriormente cultivaba bajo los árboles y sólo atiende a la recolección del fruto de estos últimos.

En el secano muchas fincas se abandonan. Además la escasez de mano de obra agrícola y los altos precios que hay que pagar en jornales —no se olvide que la recolección se ha de efectuar muchas veces en plena época turística— obliga a algunos pequeños propietarios a abandonar las cosechas (se han perdido así algunas, por ejemplo, de almendras) o introducen nuevas modalidades en el régimen de explotación de la tierra. El propietario entrega, por ejemplo, la cosecha a pastores que la recogen a cambio de un tercio de lo recolectado.

Repercusiones demográficas.—Paralelamente a las modificaciones producidas en el aspecto económico se han realizado otras referentes a la población. Esta ha sufrido como consecuencia de la revolución del turismo profundas transformaciones de tipo cuantitativo y cualitativo.

Como resultado de la ola de prosperidad que ha invadido el municipio en los últimos años la tradicional corriente emigratoria no sólo se ha detenido, sino que ha adquirido un sentido diferente. En el transcurso en-

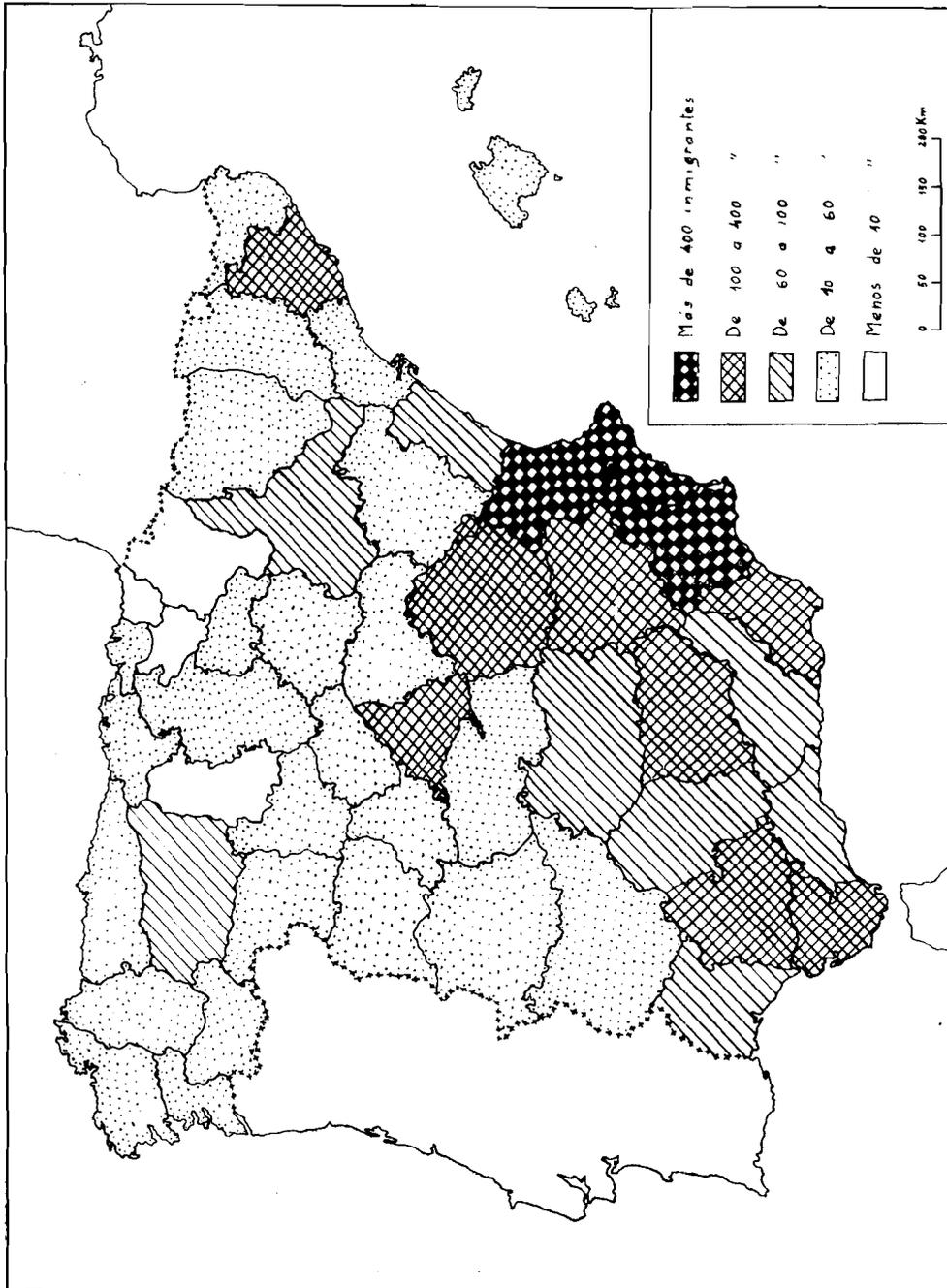


Fig. 2. La inmigración en Benidorm. Hemos tenido en cuenta el origen de los inmigrantes, por...

tre los dos últimos censos, de 1950 a 1960, la población de Benidorm se ha más que duplicado, pasando de 2.726 a 6.259 habitantes. Este asombroso crecimiento, de más del 12 por ciento anual, sólo ha podido realizarse gracias a la inmigración, ya que el crecimiento vegetativo del municipio fue en dicho período prácticamente nulo —37 habitantes—. El saldo inmigratorio se establece de la siguiente manera, durante el curso del decenio 1950-60:

| Pobl. hecho 1950 | Crec. veget. del decenio | Pobl. teórica 1960 | Pobl. real 1960 | Saldo inmigratorio |
|---------------------|-----------------------------|-----------------------|--------------------|-----------------------|
| 2.726 | 37 | 2.763 | 6.259 | 3.497 |

El censo de 1960 señala un número de inmigrados —4.138— superior al del saldo inmigratorio, lo que evidencia la existencia de migraciones temporales y quizá —al parecer en los primeros años del decenio— cierta emigración local. Este último hecho muestra, además, que la inmigración no se ha efectuado con regularidad a lo largo de todo el decenio; en realidad parece que no empieza a tener importancia hasta 1953-54.

Todas las provincias españolas aparecen representadas en el movimiento migratorio que tiene como punto de destino a Benidorm en los últimos tiempos (fig. 2). Son, sin embargo, junto con la de Alicante, las provincias limítrofes de Valencia y Murcia las que aportan un mayor número de personas; hasta 1960 el porcentaje de inmigrantes procedentes de estas tres provincias era de 32 por ciento.

Las cifras absolutas y los porcentajes según las distintas regiones eran los siguientes en dicho año:

| | Total | Porcentaje |
|------------------------------------|-------------|------------|
| Andalucía | 1014 | 24,5 |
| Aragón | 124 | 2,7 |
| Asturias | 59 | 1,4 |
| Castilla la Nueva | 460 | 11,1 |
| Castilla la Vieja | 140 | 3,3 |
| Cataluña | 286 | 6,8 |
| Extremadura | 71 | 1,7 |
| Galicia | 80 | 1,9 |
| León | 162 | 3,9 |
| Murcia | 646 | 15,6 |
| Valencia | 1007 | 24,3 |
| Vascongadas y Navarra | 52 | 1,2 |
| Baleares y Canarias | 25 | 0,6 |
| Plazas y Prov. africanas | 12 | 0,3 |
| Total | 4138 | |

Entre los inmigrantes figura también un cierto número de extranjeros —95 en total—. Se trata de turistas definitivamente asentados en el municipio. Predominan los alemanes cuyo número se eleva a 32, seguidos de los marroquíes (19), algunos antiguos colonos franceses de Argelia (9) y los ingleses (8). El penúltimo grupo aumentó posteriormente.

Esta fuerte inmigración a que nos estamos refiriendo ha producido a su vez ciertas transformaciones en la estructura poblacional de Benidorm. Hablaremos brevemente de algunas de ellas.

Las modificaciones se refieren en primer lugar a la estructura por edades de la población. Entre los inmigrantes llegados predominan los obreros en edad activa. Por esta razón en la población actual del municipio el grupo de edad correspondiente a la población madura (20-65 años) alcanza un porcentaje relativamente elevado, al mismo tiempo que la población vieja (más de 65 años) es muy escasa. Véase como ejemplo el cuadro siguiente referente al año censal de 1960:

| Edad | Hombres | | Mujeres | |
|-------------|---------|------------|---------|------------|
| | Total | Porcentaje | Total | Porcentaje |
| 0 - 20 años | 1359 | 41,0 | 1007 | 33,1 |
| 21 - 65 » | 1800 | 54,9 | 1840 | 60,6 |
| Más de 65 » | 126 | 3,8 | 190 | 6,2 |

Un análisis más detenido del triángulo de edades del municipio nos muestra que son precisamente los escallones comprendidos entre 25 y 40 años aquellos en que se da el más fuerte aumento de población: es éste el incremento debido a la aportación de los inmigrantes.

Otro cambio importante se ha producido en las actividades de la población. Hasta 1950 Benidorm era un municipio con una mayoría de labradores y de pescadores. El campo y el mar eran, como hemos señalado, las dos riquezas básicas de la comarca y a ellas se dedicaban la mayor parte de sus hombres. Hoy el panorama se ha modificado radicalmente.

La población económicamente activa está constituida por un 34 por ciento del total de los efectivos demográficos, es decir, 2.203 personas. La distribución de esta población, según los distintos sectores a que se dedican, es la siguiente:

| | Total | Porcentaje |
|---------------------|-------|------------|
| Sector primario . . | 453 | 20,5 |
| » secundario . . | 826 | 37,4 |
| » terciario . . | 924 | 41,1 |

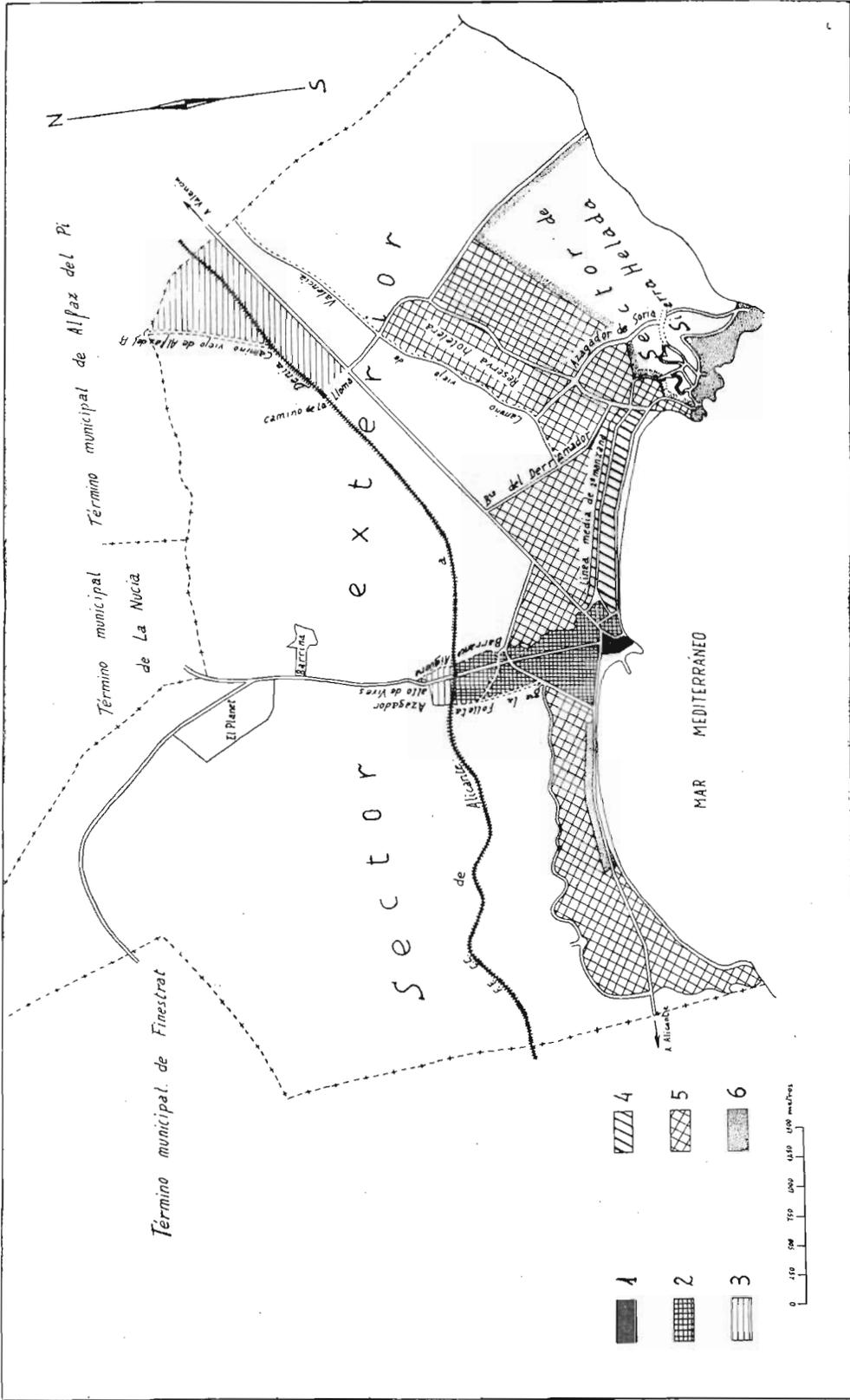


Fig. 3. Plan de ordenación y zonificación urbana de Benidorm. 1. Núcleo antiguo; 2. expansión moderna del núcleo; 3. sector de edificaciones de altura diversa (Playa de Levante); 4. sector destinado a ciudad-jardín; 5. sectores especiales.

Como se vé el sector primario alcanza en la actualidad el porcentaje más bajo. En él están incluidos 255 personas dedicadas a la agricultura, 187 «marineros» o pescadores y 1 minero.

La industria es prácticamente inexistente en el municipio de Benidorm. Si el sector secundario alcanza un porcentaje tan elevado ello se debe únicamente a la inclusión en él de los albañiles que trabajan en la localidad, cuya cifra es de 769. Es ésta la actividad que emplea a un mayor número de inmigrantes debido a la escasa cualificación profesional de éstos. Las restantes 57 personas que tienen ocupaciones relacionadas con el sector secundario son 31 industriales, 14 herreros, 8 mosaístas, 2 ingenieros y 2 trabajadores de imprenta y cerámica.

El sector servicios es el más desarrollado, debido a la necesidad de atender al turismo. Un elevado número de profesiones aparecen representadas. Destaca especialmente la cifra de camareros, con 182 personas.

Se ha elevado también el nivel cultural del municipio. Prueba de ello es la reducción del número de analfabetos. En 1900 el porcentaje de éstos en la población total era muy alta, al parecer, de 76 por cien. En 1960 se había reducido el analfabetismo a la tercera parte, a pesar de que entre los inmigrantes llegados hay un buen número de gentes desprovistas de toda formación cultural.

La expansión del núcleo antiguo.—El turismo ha traído también consigo el crecimiento del casco de Benidorm y la urbanización de amplios sectores costeros del municipio.

El primitivo núcleo de Benidorm estaba emplazado, como ya dijimos, sobre un promontorio calizo en el centro de la ensenada de su nombre (foto 2). Lo constituían tres barrios principales: Uno emplazado sobre el montículo que penetra en el mar; era el centro de actividad de la localidad, y en él residían los patronos de pesca, los capitanes de las embarcaciones y los marinos (foto 5). Otro, al Norte del anterior, denominado «el Calvario», tenía una población predominantemente agrícola y campesina. El tercero a orillas de la plaza de Poniente era el barrio de pescadores; cerca de él se encontraba el muelle pesquero donde se varaban las embarcaciones (fotos 1 y 2).

La precisión de atender a las crecientes necesidades de alojamiento de una masa turística importante y de una población cada vez más numerosa provocó, desde mediados del sexto decenio de nuestro siglo, una extraordinaria expansión del núcleo urbano. En la actualidad el núcleo primitivo aparece totalmente rodeado por un cordón casi continuo de construcciones modernas, entablándose una verdadera lucha por el espacio

(foto 6). La fisonomía de estas áreas modernas es totalmente diferente a la del sector antiguo. Los elevados precios de los solares y el deseo de conseguir una vista al mar ha dado lugar a la aparición de edificios de mayor altura.

Independientemente de este núcleo que podemos llamar casco urbano ha aparecido también un poblamiento disperso de chalets en torno al mismo y zonas residenciales autónomas. Una de las más importantes y características es la constituida por el grupo de chalets denominado «La colonia madrileña». Se trata de una zona residencial completa de chalets bajos y uniformes, emplazada al Norte y no lejos de la población (foto 2). Los servicios poseen una cierta autonomía, ya que existen bares, supermercados, etc. Su mismo nombre, y el aspecto exterior del sector indica la finalidad de esta barriada: ha sido construida especialmente para absorber al turismo madrileño de clase media y acomodada. Posee, por tanto, unas condiciones muy homogéneas en cuanto a procedencia de sus habitantes y en cuanto al nivel social de los mismos.

Otros sectores residenciales dedicados al turismo extranjero han aparecido junto a la misma playa. Antes, sin embargo, ha sido necesario urbanizar todo el sector costero. Primeramente se trazó una gran avenida paralela a la playa y otras perpendiculares a ella. El acelerado ritmo de la construcción ha hecho que este primer intento de urbanización haya sido insuficiente. El nuevo Plan de ordenación urbana municipal ha acometido resueltamente la empresa en una escala mucho más amplia (fig. 3). Con él se intentan además resolver tres problemas fundamentales: el de circulación que, sobre todo en verano, por la gran afluencia de turistas, llega a ser agobiante; el de los aparcamientos y el de los espacios libres.

Como es natural la expansión urbana ha planteado también una serie de problemas, inéditos o antiguos, a los que ha habido que hacer frente con decisión si no se quería cortar en su misma raíz el desarrollo turístico de la localidad. El más importante de todos ha sido, sin duda, el del abastecimiento de agua.

Los primeros intentos para conseguir dicho abastecimiento se remonta a 1844, aunque el éxito no fue muy grande. Más tarde, bien entrado ya nuestro siglo, hubo un nuevo intento de traída de agua potable. Se realizaron todas las obras, pero debido a la insuficiencia de caudal, el agua no llegó a cubrir la quinta parte de las necesidades de consumo de la población existente.

Con el crecimiento experimentado, el Ayuntamiento se vió en la necesidad de buscar una solución al problema. Para que el coste de la obra

no fuera muy elevado trató de interesar a algunos municipios cercanos en el proyecto. Al no conseguirlo, decidió acometer la obra por sí solo, contando con créditos especiales. Las obras emprendidas hasta el momento presente bastan para asegurar las necesidades de la población. Ha sido preciso construir una tubería de 13.288 metros de longitud y tres túneles de 1.000 metros. El depósito alimentador tiene una capacidad de 2.640.000 litros y está situado a unos 70 metros de altitud, lo que permitirá que las aguas lleguen con la debida presión a los edificios más elevados. El depósito permite una reserva de agua para dos días a una población de 14.000 habitantes. Existe el propósito de aumentar esta capacidad de reserva con la construcción inmediata de otro depósito regulador de 1.500.000 litros de cabida, cerca de la captación. Si a esto añadimos las disponibilidades existentes anteriormente se consigue un total de 4.500.000 litros, que se estiman suficientes para cubrir las necesidades previsibles en un plazo inmediato.

La distribución de agua en la población se está realizando aceleradamente. Mientras en 1962 el consumo fue de 25 litros por segundo, en 1963 parece alcanzó ya los 60 litros por segundo. Han existido sin embargo ciertos retrasos, debido a la lentitud de las obras de construcción del alcantarillado. Hoy se encuentra ya bastante adelantado. El desagüe final se proyecta realizar en la vertiente oriental de Sierra Helada, que será cruzada mediante un túnel. De este modo las playas no serán perjudicadas y, aunque a costa de un elevado precio, podrán mantenerse limpias.

Todos estos problemas han obligado a una vertiginosa elevación de los presupuestos anuales del Ayuntamiento de Benidorm. Es curioso ver como a través de ellos se dibuja claramente el impacto turístico:

| <u>Años</u> | <u>Presupuesto total (en ptas.)</u> |
|-------------|---|
| 1951 | 105.765,05 |
| 1955 | 349.891,30 |
| 1958 | 1.731.961,92 |
| 1959 | 5.000.000,00 |
| 1960 | 6.000.000,00 |

CONCLUSION

Al término de nuestro análisis sobre la evolución reciente de Benidorm querríamos hacer algunas consideraciones de carácter general. No hay duda de que el turismo se ha convertido hoy día en un catalizador extraordinariamente eficaz del desarrollo. Algunas comarcas o núcleos, entre los cuales Benidorm es uno de los más característicos, están siendo profundamente transformadas por la aparición de las masas de visitantes que desean disfrutar de las bellezas del clima o del paisaje.

El caso que hemos estudiado es uno de los más típicos de desarrollo en función exclusiva del turismo. Convendría sin embargo pensar en aprovechar la oportunidad para diversificar un poco la economía de la comarca, evitando la estrecha dependencia respecto a la sola actividad turística. No hay que olvidar que cualquier cambio de la coyuntura económica europea, cualquier leve variación de la moda, que puede descubrir y popularizar nuevos sectores turísticos en regiones de similares características (por ejemplo Yugoslavia o Norte de Africa) puede cortar bruscamente la expansión y provocar una grave crisis. Naturalmente el peligro no parece inmediato y ni siquiera se insinúa en el horizonte. Pero no por ello es menos grave. Es útil recordar a este respecto el caso de las pequeñas estaciones balnearias del Sur de Inglaterra cuya decadencia ha borrado casi todas las huellas de la ola de prosperidad de que gozaron, gracias al turismo, a principios de nuestro siglo.

BIBLIOGRAFIA

- CAVANILLES, Antonio Joseph: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y frutos del reino de Valencia*.—Madrid, 1795-1797; 2.ª ed., Zaragoza, 1957.
- MADOZ, Pascual: *Diccionario Geográfico-Estadístico-Histórico de España y sus posesiones de Ultramar*.—Madrid, 1892.
- ORTS, Pedro M.ª: *Apuntes históricos de Benidorm*, 1892.
- ZARAGOZA ORTS, Pedro: *El municipio ante el turismo*, «Información Comercial Española», Madrid, nov. 1963, pp. 91-93.

*Seminario de Geografía de
la Universidad de Murcia.
Publicación B, 19.*

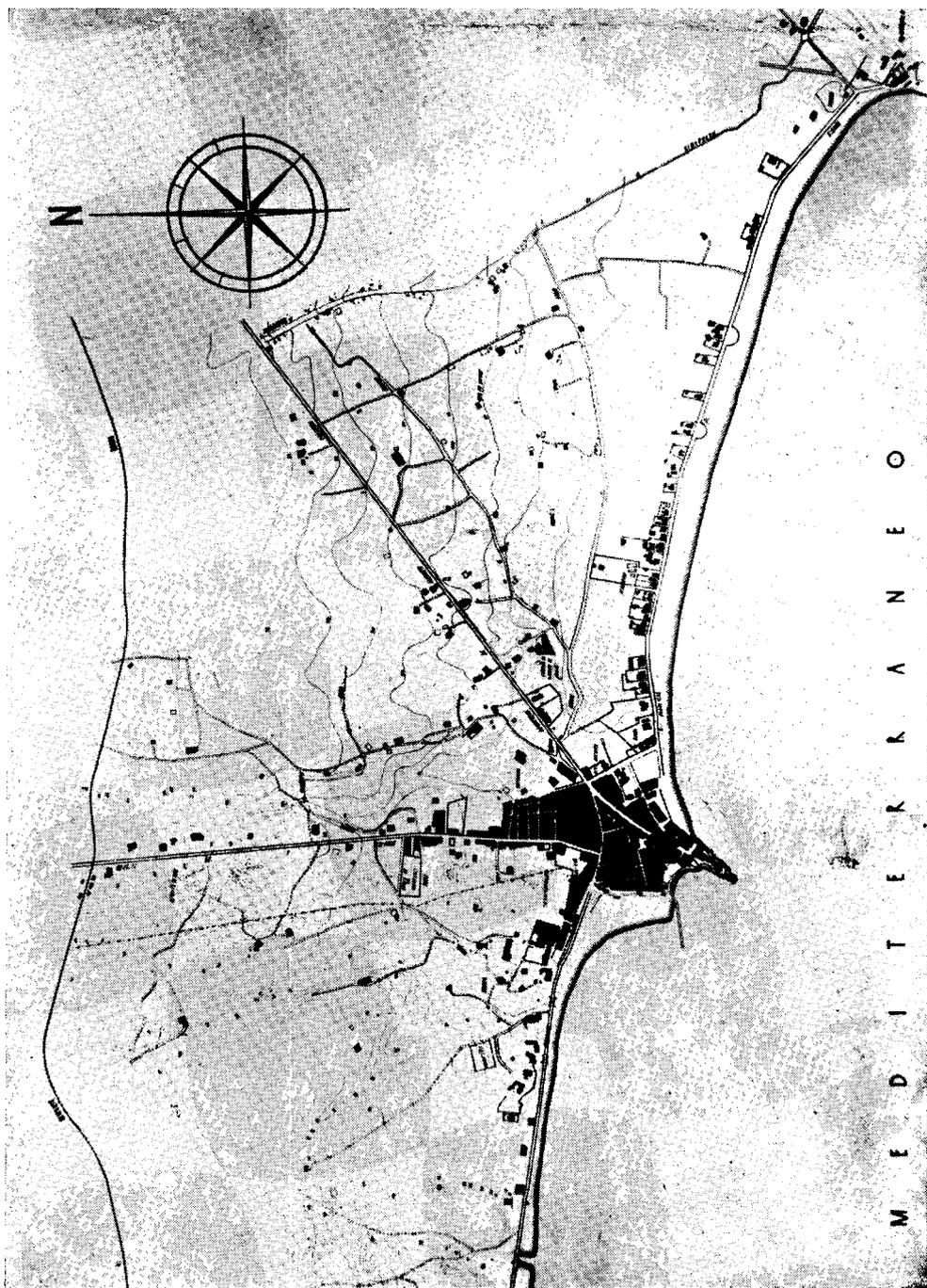


Foto. 1. El núcleo de Benidorm y las playas de Levante y Poniente

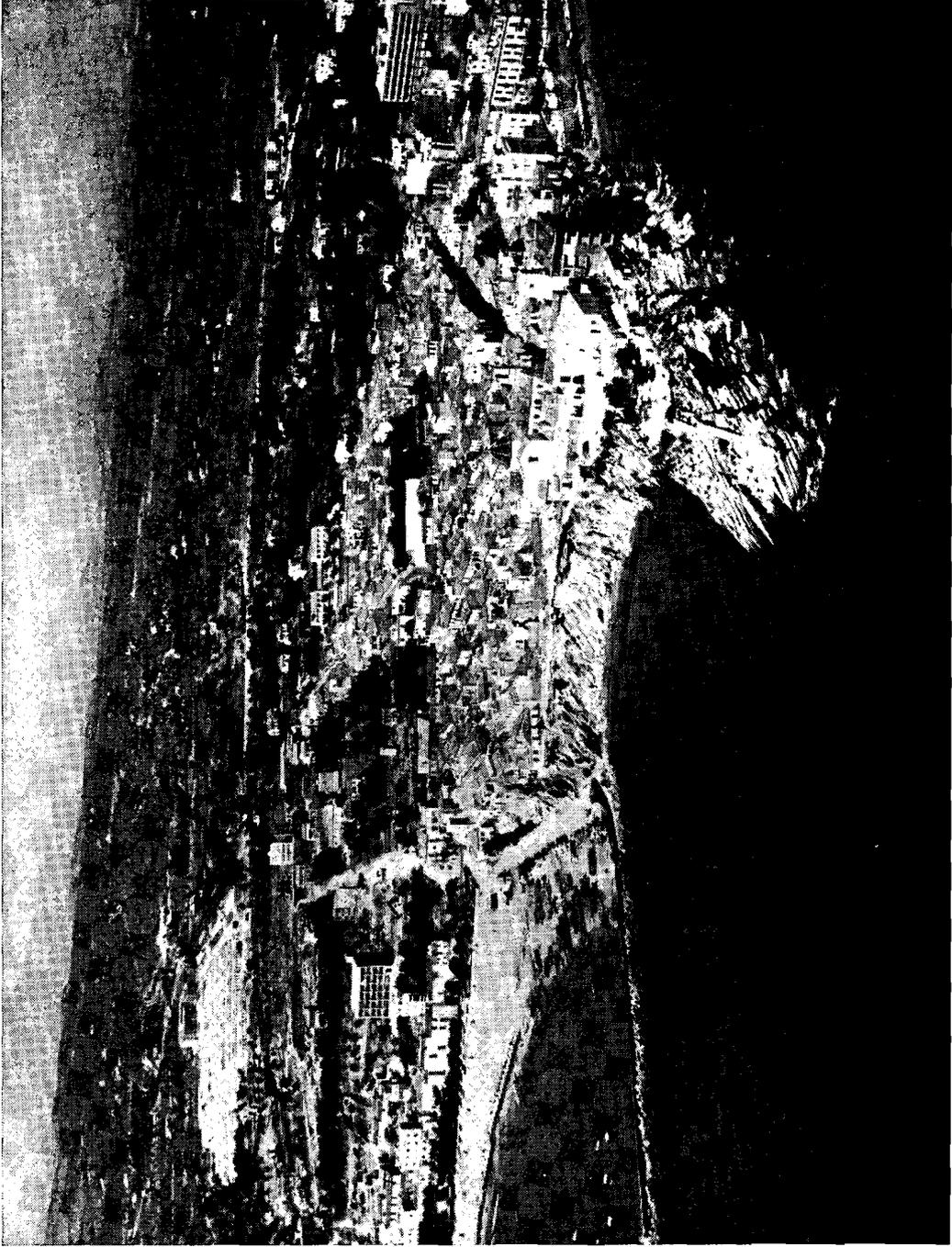


Foto 2. Vista aérea del pueblo de Benidorm. En primer término, el núcleo antiguo; a la izquierda, queda la playa
y el primer término de la Colonia mediterránea y los frontales norteaando los campos de secano.

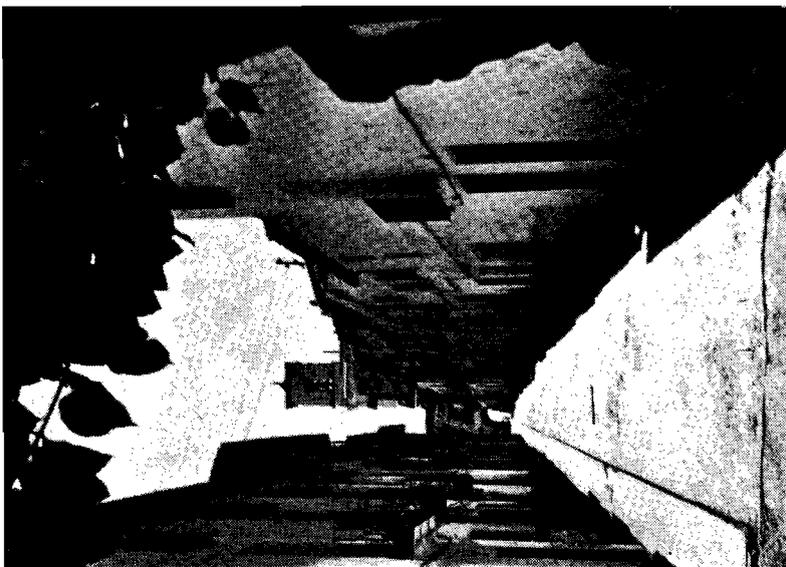


Foto 4. La calle Mayor, eje del núcleo antiguo de Benidorm.

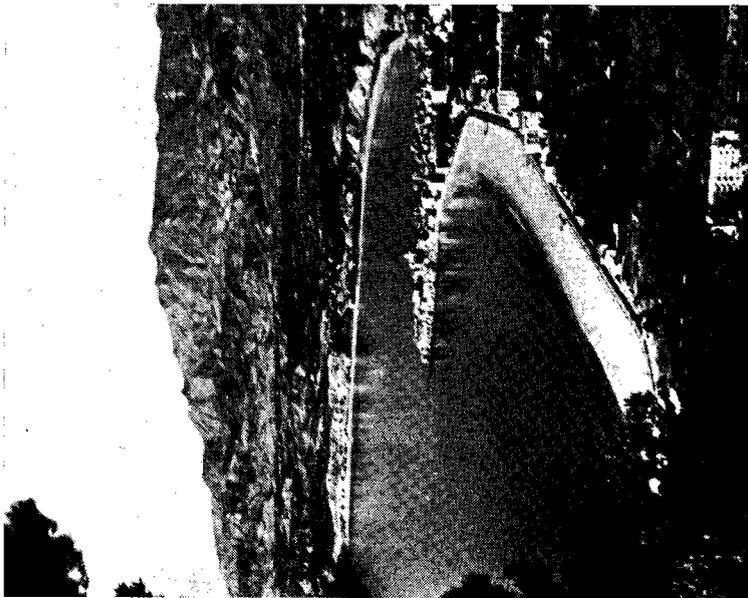


Foto 3. La bahía de Benidorm, con la playa de Levante en primer término.



Foto 5. Detalle del núcleo antiguo de Benidorm, con la calle Mayor que arranca del pie de la iglesia

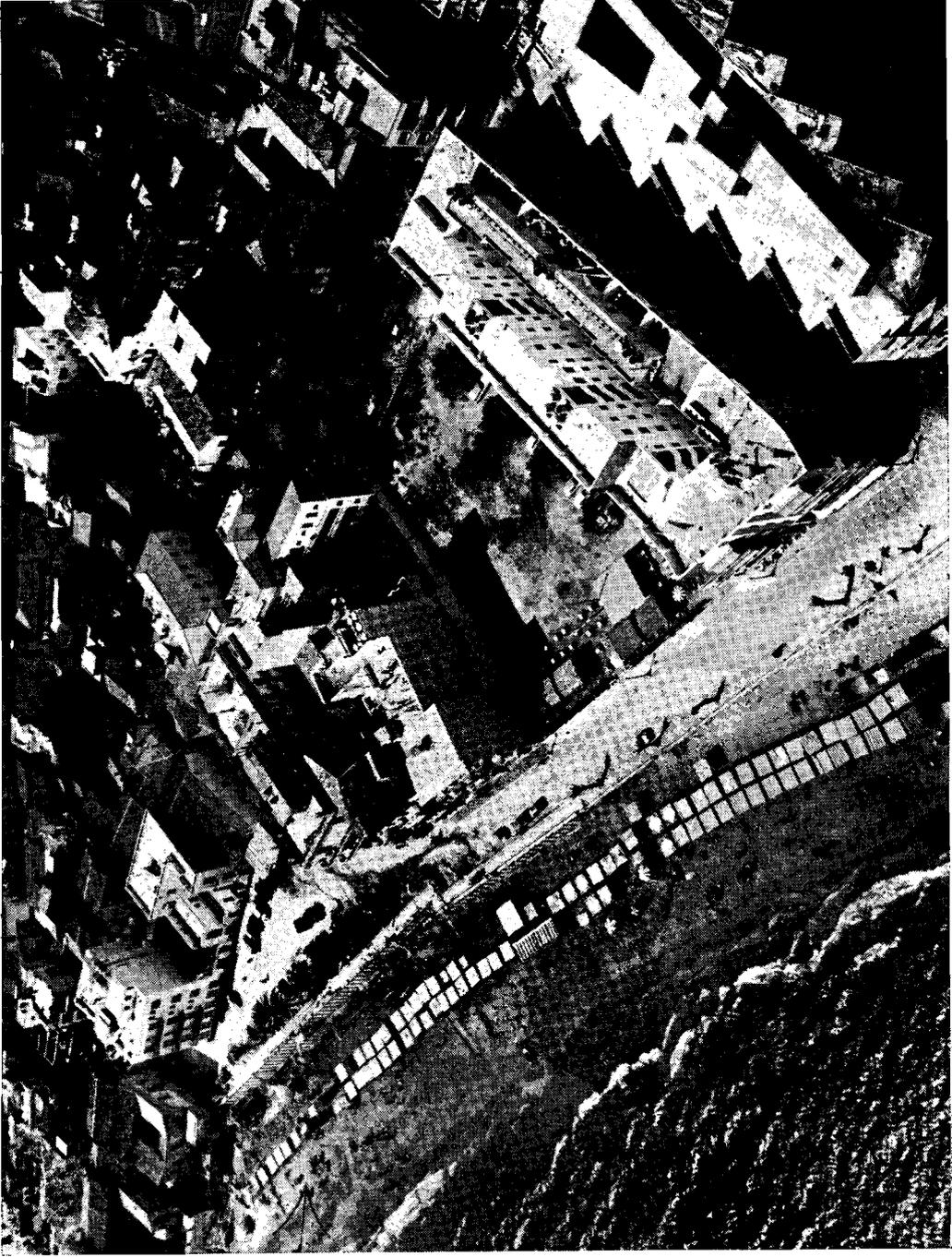


Foto 6. Junto a la playa de Levante las nuevas edificaciones entran en contacto con las del núcleo antiguo, que empiezan a ser modificadas. Esta foto, como la siguiente, reflejan la situación en 1960

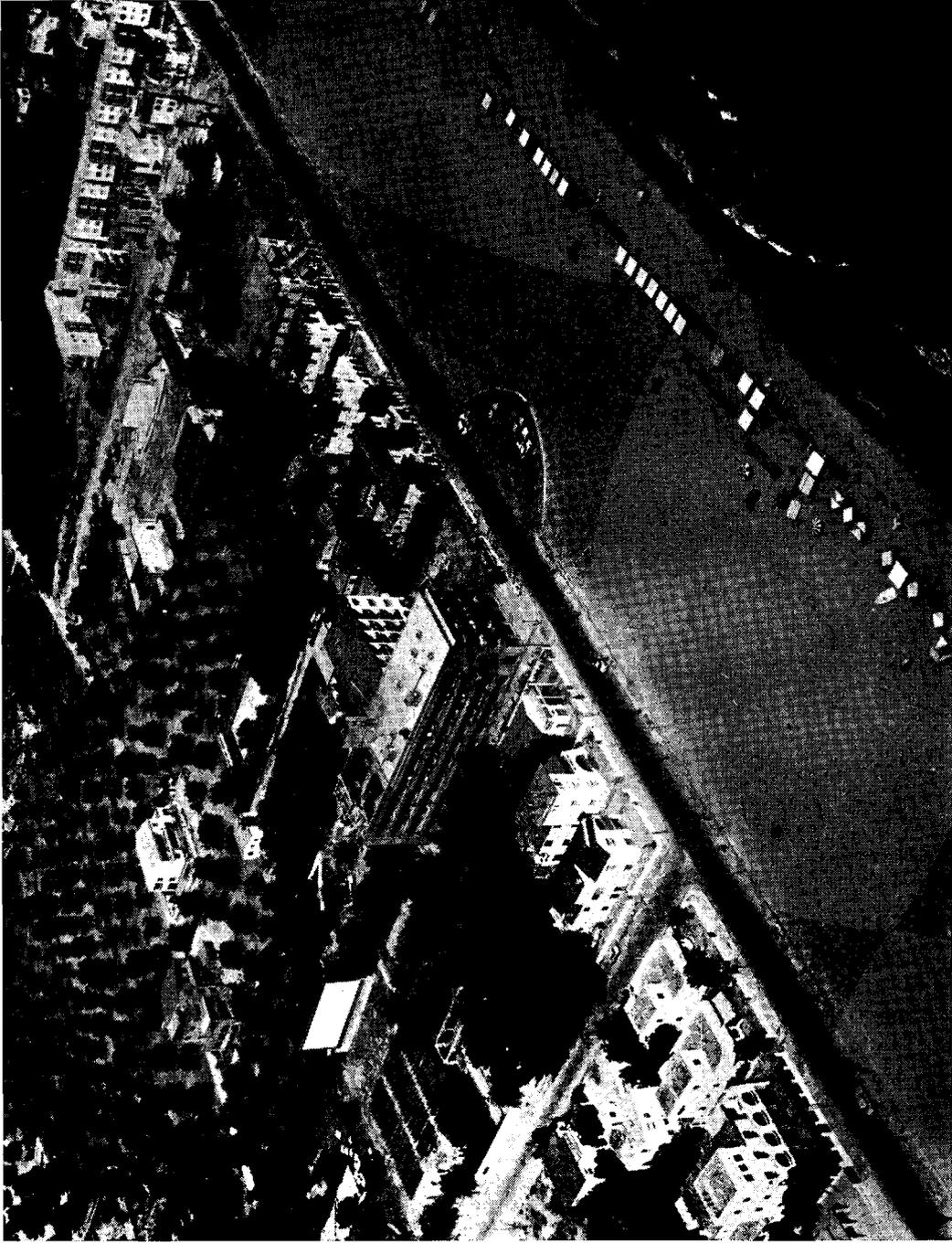


Foto 7. En el centro y extremo septentrional de la playa de Levante las nuevas edificaciones ocupan las

antiguas viviendas unifamiliares de carácter residencial y comercial.